



México, Julio 15 de 1898.

*Señor Doctor Ricardo Suárez Gamboa.*

Presente.

*Querido compañero y amigo:*

*Dos sorpresas he tenido, las dos por causa de Ud., y con muy corto intervalo: fué la primera, el saber que había Ud. llevado á cabo la laboriosa tarea de escribir hoy, en México, un libro que como el que á la vista tengo, denota una perseverancia, una decisión y un amor al trabajo, muy raro entre nosotros, y de los que pocos, muy pocos se pueden formar idea.—Fué la segunda, la carta en que me pide le escriba la introducción para su Obra. Con no fingida modestia aconsejo á Ud. que busque otro introductor: hace ya mucho tiempo que no escribo más que recetas, está oxidada mi pluma y la falta de costumbre me impide hacer lo que Ud. quiere de mí, de la manera debida y como yo bien quisiera, para que correspondiera á la CLINICA QUIRURGICA que va Ud. á publicar.*

*De todos modos, no puedo menos que felicitarle calurosamente, porque con su ejemplo va Ud. á animar á todos los compañeros de buena voluntad para que, desentendiéndose de miras egoístas y haciendo abstracción del lucro que nunca entre nosotros se consigue por buenos que sean los libros, den á conocer al mundo los frutos de su experiencia y contribuyan á extender entre los jóvenes el amor al trabajo y al progreso.—La Literatura en México, la médica sobre todo, está casi por hacer; y es la razón, que el estímulo que engendra los trabajos de grande aliento, haciéndonos soportar sus penas mucho mejor, entre nosotros no existe. Los escritores de todo el mundo van buscando*

naturalmente la honra ó el provecho y como por desgracia, en nuestra Patria es tan escaso el público que lee y tan crecido en proporción el que critica y zahiere; como las pocas obras nacionales con que contamos, no se han vendido sino muy poco sin cubrir nunca sus gastos, ha resultado que muy pocos se tomen tanta molestia para tan mala recompensa.

Dan fe de esto que á Ud. digo, los escritos de LUCIO y ALVARADO, la obra de RUIZ é HIDALGO CARPIO, las memorias de CARMONA Y VALLE, de TERRES y de algunos otros.

Pero esto ha de tener un hasta aquí; y el que como Ud. tiene el estímulo, no en el medio ambiente sino en el fuego sacro que lo anima, luche y trabaje como siempre lo ha hecho, confórmese sin el lucro, afronte las murmuraciones de los que trabajan poco, prosiga perseverante el camino que se ha trazado, y el triunfo será de Ud.

Dice PETER que el hombre tiene la edad de sus arterias, y así es en efecto, desde el punto de vista fisiológico; pero desde el moral se puede decir con PAYOT que la verdadera edad debe medirse por el trabajo efectuado, y si esto es así, Ud. que ha visto y operado tanto, puede tener, científicamente al menos, la misma ó más representación que cualquiera de nosotros que fuimos a ver sus maestros.

El estilo que Ud. emplea es el que juzgo mejor para esta clase de escritos, es una verdadera "causerie" y huye de la hinchazón tan común entre los escritores nuevos.

La veneración que manifiesta Ud. por sus maestros merece todo mi aplauso.

Permítame Ud. que, para terminar, le vuelva á felicitar por el ardor que demuestra en todo lo que se refiere á su profesión y le ha hecho emprender tareas como la que tengo aquí.—De Ud. no puede decirse lo que CRUVEILHIER decía de algunos médicos de su tiempo: "No tienen profesión, tienen oficio."

Vuelvo á aconsejarle que busque otro introductor, ó mejor que se pase sin ninguno.

OBRAS COMO ESTA DE UD. NO NECESITAN PADRINO.

De Ud. maestro y affmo. amigo,

Joaquín Vertiz.

C. de Ud., México, Octubre 13 de 1898.

Señor Doctor Ricardo Suárez Gamboa.

Presente.

Muy querido compañero y amigo:

Verdadero placer me ha causado Ud. con la lectura de los capítulos de su CLINICA QUIRURGICA, pues todo aquello que sea un progreso ó un triunfo de mis discípulos me halaga sobremanera; y Ud., que es mi discípulo predilecto, ha obtenido un triunfo en la redacción de su libro, que con tanta modestia califica de ensayo literario.

Cuando vino Ud. á mí, tan turbado y tan temeroso por su obra, creí francamente que sus escritos eran una serie común de ideas, tomadas de este ó aquel autor y más ó menos bien traducidas; pero con verdadero placer digo á Ud. que me equivoqué, pues su libro está constituido por ideas propias, nuevas y brillantes, y ofrece verdadero, real y constante interés en todo su material. Publíquelo Ud., amigo mío, sin temor ni vacilación: Ud. verá á todas las gentes de juicio y de verdadero mérito, buscar en la lectura de él la experiencia y saber de Ud.; mientras los necios y sus adversarios—que Ud. los tiene, como todo aquel que se eleva sobre los demás,—se ensañarán en algunos defectos de que adolezca su libro, y en los que no teniéndolos, le achacarán con toda impudencia.

Temía Ud. no tener representación quirúrgica bastante para patrocinar por sí mismo sus estudios, y buscaba Ud. una firma respetable para encabezarlos; pero á mi juicio no estaba Ud. en lo justo, cuando me decía eso. La representación quirúrgica se adquiere muy lentamente; y aun cuando Ud. la tiene ya para mí,